



Podio de K-2. Desde la izquierda, Milán Llamedo, Julio Martínez, Walter Bouzán, Fiuza, Brais Sánchez y Antonio Palmas. FOTOS: NEL ACEBAL

«La grandeza de las victorias te la dan los rivales»

Bouzán y Fiuza disfrutan del triunfo como si fuese el primero y Ramalho toma el testigo de Busto



:: DANI BUSTO

Sonrientes y también fatigados, los primeros en pisar el pequeño embarcadero en Ribadesella, tras cruzar la línea de meta, son Walter Bouzán y Álvaro Fernández Fiuza. Ambos caminan a lo más alto del podio por sexto año consecutivo. «Aunque haya parecido fácil, ahora mismo estoy muerto», confiesa Bouzán.

El riosellano y el pontevedrés ya suman seis victorias en el Descenso del Sella, sin embargo, cada una de ellas «tuvo su complicación». Por eso, Bouzán propone «disfrutar de este triunfo, como si hubiera sido el primero». En referencia a esta última victoria, el palista del Oviedo Kayak recuerda que «tuvimos un pequeño fallo en la salida, pero al estar en el primer puesto, nos sobrepusimos rápido». Después, durante el recorrido, explica que

«aguantamos los primeros kilómetros en el grupo de cabeza y en el primer ataque conseguimos marcharnos». No fue un ataque improvisado ni aleatorio. «Sabíamos que era una zona en la que íbamos a pasar las kayaks de una en una, aprovechamos, todavía con el 'apurón' de la salida, para atacar y lo conseguimos», describe el asturiano.

Su compañero de embarcación, remo en mano, echa la vista atrás: «En 2010 el sueño era ganar un Sella y ya van seis. Es un sueño que cada vez se está engrandeciendo más, no sabemos hasta dónde va a llegar, pero de momento a seguir soñando». Así resume Fiuza un triunfo ante importantes rivales, ya que «tienen un palmarés impresionante, y la grandeza de las victorias te la dan los rivales».

El «pequeño fallo» del que hablaba Bouzán instantes antes, es para Fiuza un «error grande». El

gallego resbaló en la salida y eso les hizo perder algunos valiosos segundos. «Fue determinante el puesto de salida porque nos ha dado mucha comodidad, incluso un error tan grande como el que he tenido se ha salvado. Si fuese entre piraguas, posiblemente hubiese sido mucho peor y es más difícil de solucionar», describe el pontevedrés.

Los hexacampeones del Sella son saludados y felicitados constantemente por familiares y amigos. El ambiente que rodea los alledaños del puente de Ribadesella es notorio, y Fiuza lo valora: «Esta es la única prueba de larga distancia en la que tenemos una combinación de deporte y espectáculo y es muy bonito para el participante. El público quizá sea el ingrediente más importante del Sella».

También confiesa el gallego que

«fue el Sella en el que más nervios pasé y en el que más premonición tenía de que algo malo pudiese pasar, pero al final estoy muy feliz». Felices y cansados, ya que Bouzán bromea con la posibilidad de tomárselo con más calma en futuras ediciones. «Bajaba el río pensando en que lo mejor que podía hacer, era bajar como Manolo Busto, que este año participó disfrutando del Sella, porque esto ye matase en vida», indica entre risas.

Mientras tanto, los subcampeo-

nes de K-2, Milán Llamedo y Julio Martínez, ya han llegado y reciben el reconocimiento de los aficionados. «El año pasado me quedé las puertas del podio y este a las de la victoria. Creo que Walter (Bouzán) y Fiuza han sido justos ganadores», indica el palista asturiano, quien añade que «ya en la primera parte del río se escaparon y te quedas sin opciones de ganar, entonces hay que intentar ser segundos. Lo conseguimos y estamos contentos porque hemos trabajado poco en la piragua».

Novedosa contrarreloj

En referencia a la novedosa contrarreloj con la que este año se decidieron los puestos de salida, Llamedo asegura que «la gente era muy reacia a esta salida, pero creo que ha dado sus frutos. Se han visto cinco piraguas, las cinco primeras de la contrarreloj luchando por

«Esto ye matase en vida», afirma el de Lloio sobre la dureza de la prueba